

Lucerna ibérica de la Contienda de Moura

En mis viajes por la provincia de Huelva, principalmente al recorrer las abruptas riveras del Murtiga, que por el norte de la circunscripción corre a internarse en Portugal, he tenido ocasión de recoger, aunque mi objetivo era bien distinto del arqueológico, algunos restos y numerosas notas de esta clase, que extracté en un trabajo publicado hace poco tiempo (1). Mi compañero, el señor Conde, también se ocupó recientemente de los hallazgos prehistóricos de tan interesante región; particularmente los descubrimientos realizados en las inmediaciones de la Ermita de Nuestra Señora de Rocamador fueron objeto de especial atención por parte de este Ingeniero de Minas (2). Como he indicado en el trabajo primeramente aludido, en el Museo de la Facultad de Ciencias Naturales de Sevilla pueden verse algunos restos del eneolítico, sílex y cerámica tosca, encontrados en las excavaciones realizadas al construir la carretera de Encinasola a la Contienda, cerca del mismo Santuario.

De todo ello sacaba en consecuencia el contraste de lo poblada que estuvo aquella tierra en tiempos eneolíticos, en fechas prehistóricas, y en los de la dominación romana, habiendo quedado como importantísimo vestigio de esta última la lápida dedicada a César Augusto, conservada en el frontal Este de la Iglesia Parroquial de Encinasola; contraste que se hacía más patente recordando fechas recientes de la historia en que la Contienda, por ser guarida de gente maleante, fué preciso dirimirla con la hoy vecina república portuguesa.

Estudiado el país, resultaba la explicación sencilla: el número de yacimientos minerales que se han reconocido al Norte de la Sierra de Aroche es grande, su ley en cobre elevada y en los crestones, tanto por esa cir-

(1) Enrique Jubés y A. Carbonell T-F.—«Estudio geológico-industrial del término municipal de Encinasola y la Contienda de Moura» (Huelva).—Boletín Oficial de Minas y Metalurgia. Ministerio de Fomento -1920-Núms. 34, 35, 36, 38 y 39.—Núm. 36, pág. 60 y núm. 38, pág. 1.

(2) E. Conde.—Asociación Española para el Progreso de las Ciencias.—Oporto 1921.—Sección de Ciencias Naturales.—Area geográfica del ídolo eneolítico o placa de pizarra ornamentada.

cunstancia como por la clase de los compuestos de ese metal, cobre nativo, chalcosinas, filipsitas y cobres grises, debieron tener una ley importante en plata y oro. Más en profundidad, o cuando los yacimientos armaban en la serie pétrea cerca del Murtiga, la grieta filoniana era arteria de fácil paso para las aguas subterráneas, donde aún en el día los gastos del enorme agotamiento dieron al fin un resultado económico detestable; o como se ha visto en los reconocimientos llevados a cabo en la meseta de la Contienda, se trata de criaderos que los mineros llaman de cabeza; esto es, que al descender con las labores se va perdiendo rapidísimamente el mineral y éste es sustituido en la caja de mina por elementos de la ganga, es decir, por el relleno estéril.

A su vez ese mineral, aún en las zonas aprovechables, está muy diseminado en la roca y ésta es muy dura; se presenta, según frase gráfica de la jerga minera, en pintos, y cuando de los restos arrancados del yacimiento se separó el mineral que buenamente pudo obtenerse por un estrío a mano, los detritus estériles son a su vez, por las bellas muestras que ofrecen, mineral o zafra más pobre que el original, mas donde no falta un cierto aliciente para someterlos a un segundo estrío y lavado y así sucesivamente, en tanto sólo se empleen para tales faenas procedimientos tan rudimentarios.



«Contienda de Moura.—Huelva.—Solana del Contrabandista.—Lucerna de bronce.—Colección Carbonell.»

Creía por tales consideraciones que allá el interés minero debió ser perdurable; y en efecto, a más de los restos eneolíticos y de los vestigios de la edad romana, hemos podido estudiar el candil de bronce que nos interesa de momentó.

No lejos de unos escoriales antiguos se encuentra la Solana del Contrabandista, en plena Contienda. El paraje es bien conocido, el paisaje

medianamente ondulado, sin grandes ni pronunciados accidentes. La capa de tierra vegetal no llega en general a 25 cm. y al removerla con un arado primitivo fué extraído el elemento de juicio que damos a conocer. Fué éste hallado por el joven Luís Díaz, a quien se lo debemos.

El bronce es duro, ráyase con cierta dificultad, una patina verdosa contrasta aún con los débiles reflejos metálicos. La lucerna está provista de dos bocas para la llama; una, como adorno, sale bajo la barbilla de la bárbara carátula que se ha representado en la panza del útil; la otra queda bajo la figura del caballo que le sirve de asa. La proximidad de éste a la misma hace dudar si realmente era ese su oficio o si este conducto sirvió sólo para alimentar de aceite la lámpara; mas otro tercero en la boca de la cara de la esfinge, permite abrigar la primer hipótesis.

La dimensión mayor del útil, de extremo a extremo de las bocas, es de 13'5 centímetros, el diámetro mayor de la carátula es de 7 cm.; la altura del caballo de 4'5 cm., y su longitud es igual. Los diámetros de los orificios, en dimensión mayor y menor, todos ellos redondeados, son: 1'75 por 1'25 cm. el anterior; 1'25 por 0'50 cm. el de la boca de la carátula, y 2 por 1'50 cm. el posterior al caballo.

El conjunto es armonioso, bien concebido; las líneas en sus trazos originales elegantes, artísticas, sentidas; la ejecución primitiva, tosca, con detalles accidentales retocados. Así; la cabeza del caballo, de factura francamente ibérica como todo él, por todos sus detalles, esbeltez del cuello, pormenores de la cara y crines; contrasta con la tosca representación de los remos, pezuñas y cola. Aún más bárbara es la representación de la esfinge, torcida respecto al plano central, se ha tratado de equilibrar con el peinado, dándole un desarrollo compensador. La nariz está torcida en el tosco plano con que se representa la parte inferior, y los ojos, disimétricamente labrados, han sido retocado en las niñas, que resultan extraviadas. La barba y carrillos son abombados, mientras el cabello por los motivos, poco perceptibles en los rizos, algunos circulares, parece similar una reminiscencia ibérica, que se ha tratado de acoplar a algo que quiere recordar elementos helénicos.

Tres puntos de sustentación marcados por sus correspondientes orificios indican la forma en que la lucerna quedaba suspendida: Uno de ellos atraviesa la crín del caballo y los otros dos hacia las orejas, o los últimos bucles del peinado, aún conservan dos pequeñas argollas que, remachadas, todavía giran en sus respectivos orificios.

Dicen los que con el arado sacaron el elemento, que éste conservaba aún al ser extraído las menudas cadenas que servían para suspender la lucerna; por desgracia éstas no llegaron a mis manos.

He aquí en síntesis una idea de este hallazgo, que estimamos interesantísimo para el estudio de los comienzos de la arqueología romana y el final

de la independencia ibérica. En opinión de algunos peritos a quienes nos fué posible consultar, y de la nuestra, trátase de un vestigio del periodo de transición, probablemente de una muestra suntuaria, realizada por un artífice ibero que ya conoció elementos traídos tierra adentro, procedentes quizás de los primeros colonizadores romanos. Lo que es indudable es que estamos en presencia de algo de verdadero interés para el estudio de la arqueología andaluza y lusitana.

A. CARBONELL T. F.

